

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXLIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXLIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXLIII

Instrucciones a Matías Romero sobre ayuda militar

Marzo y abril de 1865

CAPÍTULO CXLIII

INSTRUCCIONES A MATÍAS ROMERO SOBRE AYUDA MILITAR

Marzo y abril de 1865

El 1º de marzo, desde Chihuahua, el gobierno, por conducto del ministro de Gobernación y Relaciones Exteriores, Sebastián Lerdo de Tejada, envía varias comunicaciones por medio de las cuales autoriza al general Gaspar Sánchez Ochoa para que se traslade a los Estados Unidos, para gestionar un empréstito y adquirir, con el dinero resultante, parque, armas, embarcaciones blindadas e incluso financiar el reclutamiento de una expedición de voluntarios.

No entendemos por qué se hicieron varias comunicaciones sobre el mismo tema y que en cierto modo se repiten, por lo que hemos escogido de ellas, la que se reproduce como principio de este capítulo y en la que se dan, en lo general, las más amplias instrucciones a Sánchez Ochoa.

En algunos de los otros documentos que hemos tenido a la vista, producidos en la misma fecha, se le precisa que debe adquirir 60,000 fusiles y que puede comprar tres buques blindados y tres buques no blindados.

Este paso, del cual no se encuentra suficientes antecedentes en los documentos consultados, es indudablemente un paso erróneo del gobierno, que más tarde le produjo innumerables molestias y dificultades. Se le dan instrucciones a Gaspar Sánchez Ochoa de que se traslade a los Estados Unidos y no se hace ninguna mención de Matías Romero, por lo que se deduce que se le autoriza actuar en forma independiente.

Matías Romero se molestó por esa decisión del gobierno, pero fue prudente y nada dijo; sólo meses más tarde, cuando se crearon algunos problemas en relación con la desafortunada gestión de Sánchez Ochoa,

manifestó la opinión adversa que desde el principio se había formado del asunto.

A principio de ese año llegó a los Estados Unidos el Gral. Tomás Cipriano de Mosquera, distinguido militar y político colombiano, que luchó por la independencia de su patria y fue ayudante de Bolívar; más tarde, de 1845 a 1849 presidente de Nueva Granada. Posteriormente, en 1861 se declaró dictador, nombrado por una asamblea que cambió el nombre del país por el que actualmente conserva, que es Estados Unidos de Colombia. Nuevamente fue presidente, de 1863 a 1864 y después de un corto interregno volvió al poder, de 1866 a 1867.

Durante su visita a los Estados Unidos se puso en contacto con Matías Romero, muy interesado en ayudar a México, envía al ministerio de relaciones de su gobierno, con fecha 6 de marzo, una interesante carta que se reproduce en este capítulo, en donde informa de las conversaciones que ha tenido con Matías Romero, con el embajador de Colombia en Washington y con el embajador de Venezuela en ese mismo país.

Les propone entrevistar al secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos para preguntarle que, si Colombia y Venezuela protestan sobre la ocupación de México y piden al emperador de los franceses la desocupación de ese territorio, pueden contar con el apoyo de los Estados Unidos.

También tienen la idea que, en forma similar a la proposición Davis, que fue aprobada por el Congreso de los Estados Unidos, los Congresos de Colombia y Venezuela declaren que no reconocerán jamás el establecimiento de monarquías en América apoyadas por fuerzas exteriores, ni gobiernos análogos sostenidos por otras naciones, ni mucho menos protectorados.

Este documento, poco conocido, es una muestra de la gran solidaridad de la clase dirigente de Colombia de esa época con México y explica el homenaje que meses más tarde haría ese gobierno al presidente Juárez.

Gregorio Méndez, el jefe de los patriotas de Tabasco, escribe a Matías Romero, a mediados de marzo, informándole que han llegado

diez jefes mexicanos, de los apresados en Puebla y que fueron desterrados a Francia, que posteriormente regresaron a Nueva York con firme propósito de continuar en la lucha. Un grupo de ellos se trasladó a Tabasco y se puso a las órdenes de Méndez.

Este mismo jefe comenta la situación en relación con la caída de Oaxaca. Dice que es muy lamentable y sensible, que ello pone en peligro a los estados de Tabasco, Chiapas y Costa de Sotavento en Veracruz, que han logrado repeler al invasor. Sin embargo, Méndez no se da por vencido y piensa que hay que hacer toda clase de esfuerzos para lograr detener a los invasores.

También otro grupo de oficiales, en número de cuarenta, llega a Acapulco para ponerse a las órdenes de Juan Álvarez. Matías Romero, en una amplia carta de finales de marzo, le explica al señor Álvarez la forma en que fue posible financiar el traslado de estos oficiales desde Nueva York, gracias al crédito concedido por las líneas de navegación.

Como recordará el lector, desde principios del año, Matías Romero, como ministro de México en Washington, varias veces pidió al gobierno de México instrucciones porque tenía la creencia de que la situación política se estaba despejando en los Estados Unidos y sería posible que el gobierno de esa nación se interesara en dar una ayuda efectiva, de orden material, al gobierno republicano de México.

Partiendo de estas suposiciones, que desgraciadamente la experiencia demostró que no tenían base, se le autoriza a Romero para que reclute un cuerpo de ejército auxiliar formado en los Estados Unidos, ya sea tratando con el gobierno de los Estados Unidos o con particulares. Se le pide que tome precauciones en el sentido de que el gobierno de los Estados Unidos le dé seguridad de que ese ejército auxiliar no atentará contra la independencia y autonomía de México. Esta autorización, ha sido motivo de críticas acerbas contra el gobierno del presidente Juárez, por considerarla que atenta contra los intereses de México.

No nos parece muy acertado el paso dado por el gobierno, pero no creemos encontrar en él una intención antipatriótica que pudiera afectar los intereses mexicanos. Se apoya en supuestos erróneos, pero no se ponía en peligro a la patria. De realizarse el proyecto se hubiera perdido

autoridad moral, al recurrir al apoyo de un gobierno o de personas extranjeras, no obstante fuese en forma de ayuda leal y desinteresada.

Ante la situación a que había llegado, el gobierno de la república consideró que la presencia de contingentes militares reclutados en el extranjero, podrían estimular la acción de los patriotas mexicanos, pero nunca se pensó dejar en manos exclusivamente de ellos la lucha contra los invasores.

En el estado de Coahuila los franceses habían logrado aplastar, en general, a las fuerzas militares de los patriotas, desde fines de 1864, obligando al coronel Gregorio Galindo a presentarse en Chihuahua. Por eso es de explicarse el júbilo con que el 1º de abril escribe Juárez a Andrés Viesca, muy satisfecho por las noticias que se le dan, de que se han sublevado un grupo de patriotas en Parras y que, con el propósito de levantar la bandera de la libertad, se han organizado, designando como jefe a Andrés Viesca.

También se incluye en este capítulo una comunicación de Anastasio Aranda, oficial mayor de la secretaría de Guerra dirigida al Gral. Epitacio Huerta, en París, felicitando a los jefes y oficiales mexicanos desterrados que no aceptaron reconocer al imperio y, anunciándole, que dentro de las escasas posibilidades del gobierno, enviará algunos fondos a Washington para que el Sr. Matías Romero pueda auxiliarlos en su repatriación.

Juárez, ya para finales de marzo, escribe desde Chihuahua a Santacilia y comenta que no tiene noticias precisas, pero intuye que la situación en Oaxaca es mala.

Relata también que Pedro Hinojosa se ha retirado de la lucha y destaca con satisfacción que el Gral. Escobedo y los coroneles Naranjo, Gorostieta y los jefes y oficiales repatriados de Francia, están ya en franca actividad. Comenta, también, la salida de González Ortega, que a finales de febrero abandonó Chihuahua y se trasladó a Nuevo México, sin indicar cuál era su objetivo final.

A pesar de la torpeza con que Manuel Ruiz desempeñó el puesto de gobernador de Tamaulipas, que provocó tantas dificultades, Juárez conserva especial estimación a su antiguo paisano y condiscípulo; por

eso, en carta de 1º de abril, le envía frases amables y afectuosas, que muestra la buena disposición que aún conserva para él.

Nuevamente toma Juárez la pluma y en carta hológrafa, de extraordinario valor por las ideas que contiene, escrita el 6 de abril, en Chihuahua, analiza la situación internacional y la posible ayuda de los Estados Unidos y concluye señalando que no hay que desanimarse porque el gobierno del país vecino no coopere y que hay que continuar la lucha con "lo que podamos y hasta donde podamos".

Romero, al iniciarse abril, informa al presidente, en carta particular, que los confederados han sido derrotados y que considera, con su ya crónico optimismo, que ahora sí el gobierno de los Estados Unidos podrá ayudar en forma eficaz a la lucha contra la intervención francesa.

A principios de abril, Matías Romero hace saber al ministerio de Relaciones, que en el estado de Pensilvania se han descubierto veneros de mineral de petróleo, que se estima producirán riquezas fabulosas.¹ Apunta también que se piensa, por algunos especuladores, que en México debe haber veneros acaso más ricos que los de Pensilvania. Asimismo, informa al gobierno que algunos especuladores le han ya solicitado privilegio al supremo gobierno para trabajar veneros de aceite que haya en la república, por lo que pide instrucciones sobre la conducta a seguir; concretamente señala que Web W. Clark, negociante de Nueva York, ha manifestado su intención de perforar en Campeche, Tabasco y Veracruz, previo permiso del gobierno. También informa que el Sr. Protos, de Portland, que ya tiene cuatro veneros en el estado de Tabasco, pide el privilegio exclusivo para beneficiar en la república el aceite mineral.²

Surge pues ya, a principio de 1865, las primeras manifestaciones de interés en los Estados Unidos por el petróleo de México.

¹ En 1859 se perforó el primer pozo petrolero del mundo en Tifusville, Pensilvania, encontrándose el yacimiento a 21 m. de profundidad.

² El sacerdote Manuel Gil y Sáenz, descubrió un destilado natural de aceite mineral en 1863 en "la mina de petróleo de San Fernando" cerca de Tepetitan, Tab. Organizó una empresa comercial con propósito de vender su producto en los Estados Unidos. Probablemente a este yacimiento se refiere el Sr. Protos.

Matías Romero informa a Lerdo de Tejada en carta de 9 de febrero, la entrevista tenida con Seward en que le manifestó la decisión de Juárez y su gabinete de no permitir la enajenación ni de una sola pulgada del territorio nacional.

Lerdo de Tejada, a fines de marzo, comunica a Romero la aprobación de Juárez por su protesta sobre la enajenación de territorio mexicano, ya que "El pueblo mexicano, representado en el Congreso nacional, ha declarado solemnemente su voluntad de no ceder parte alguna de territorio, ni grande ni pequeña a ninguna nación".

Los ministros de Venezuela y Chile se entrevistan con Seward, con objeto de realizar una coalición de naciones para demandar a Francia el retiro de sus tropas de México.

Romero, desde Washington, comunica a Juárez que ya ha hecho publicar un artículo suelto sobre el desaire hecho por Seward a Maximiliano en los esfuerzos realizados por el usurpador para ser reconocido por el gobierno estadounidense.

DOCUMENTOS

Marzo y abril de 1865

EL GOBIERNO MEXICANO NO PERMITIRÁ
SE ENAJENE NI UNA PULGADA DE SU TERRITORIO

Washington, febrero 9 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

El jueves de la semana pasada, 2 del actual, fui al departamento de Estado con objeto de comunicar a Mr. Seward las noticias del supremo gobierno que recibí en la noche del 31 de enero anterior y leerle fragmentos de las cartas particulares que recibí del ciudadano presidente y de usted, fechadas en esa ciudad el 22 de diciembre último. Mr. Seward se había ido la noche anterior a la fortaleza de Monroe a conferenciar con los comisionados del sur y, por ese motivo, no pude verlo entonces.

Hoy estuve con él, le comuniqué las noticias que había recibido y le leí una traducción que llevaba yo preparada de la carta del ciudadano presidente en la parte relativa a los asuntos de este país y a la enajenación del territorio nacional y el párrafo de la de usted relativo a este último asunto. Le dije que, habiéndole comunicado lo que se le decía en Nueva York que eran las intenciones de mi gobierno a este respecto, creía yo de mi deber comunicarle ahora cuál era el modo de pensar del presidente, de su gabinete, sobre tan importante asunto, el cual estaba enteramente de acuerdo con mis opiniones contrarias a la enajenación de una sola pulgada del territorio mexicano. Mr. Seward me dijo después de haber escuchado mi lectura que sabía que los mexicanos que habían propuesto el plan de la enajenación del territorio de la república, estaban trabajando en Nueva York activamente por establecer a don Antonio López de Santa Anna en el poder. Agregó que el gobierno tenía noticia de todos sus pasos y que los vigilaba sin descanso.

Incluyo a usted copia de la traducción que leí a Mr. Seward en la carta del presidente.

Antes de despedirme de él le dije que había yo creído de mi deber protestar contra la cesión que Maximiliano había hecho o estaba para hacer a Luis Napoleón de varios estados de la República Mexicana, según había visto que el efecto le había yo enviado. Me contestó que había yo hecho muy bien, agregándome que las últimas noticias que tenía le aseguraban que tal cesión no se había hecho aún. Yo le manifesté que, según mis noticias, si no se había hecho no tardaría en hacerse.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PROTESTA CONTRA LA CESIÓN DE TERRITORIO MEXICANO

Palacio nacional, Chihuahua, marzo 23 de 1865

Al ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en los Estados de América
Washington

En la copia anexa a la nota de usted, de 6 de febrero de este año, ha visto el ciudadano Presidente de la República, la protesta que comunicó usted en ese mismo día al honorable secretario de Estado de los Estados Unidos, con motivo de la noticia de que el gobierno Francés había resuelto ordenar a su agente Maximiliano, que firmase una pretendida cesión del territorio de la República Mexicana.

Aprueba el ciudadano presidente la conducta de usted, aunque, por lo demás, la república protestó ya desde el principio, por medio de sus órganos legítimos y de todas sus autoridades constituidas contra todos los actos y consecuencias de la invasión extranjera. Ni la república, ni el agente francés Maximiliano, que no tiene más título que el que le prestan las fuerzas francesas, ni podría conservarse en México por el más breve tiempo, sin el apoyo de las bayonetas francesas.

El pueblo mexicano, representado en el Congreso nacional, ha declarado solemnemente su voluntad de no ceder parte alguna de territorio, ni grande, ni pequeña a ninguna nación. Por este motivo, en las leyes del Congreso que confirieron al gobierno amplísimas facultades, hasta la de celebrar tratados con potencias extranjeras, se puso la restricción de que en cualquiera tratado debiera salvarse siempre la integridad del territorio nacional.

Si Maximiliano, obedeciendo las órdenes de Napoleón, ha firmado o llega a firmar una pretendida cesión de parte del territorio, no será esto de extrañarse, cuando es necesario que haya prescindido de toda consideración a los derechos y a la voluntad del pueblo mexicano, de todo respeto a la dignidad nacional y aun del sentimiento de la dignidad personal, desde el momento en que, por un vano oropel de fingida autoridad, se resolvió a desempeñar en México el papel de agente sumiso del gobierno francés.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

Sebastián Lerdo de Tejada

AMPLIA AUTORIZACIÓN AL GRAL. SÁNCHEZ OCHOA

Ciudadano Gral. Gaspar Sánchez Ochoa
Guadalupe y Calvo

Comunico a usted, en diversos oficios de esta fecha, los términos de la autorización para poder contratar un empréstito en el extranjero, según lo que ha manifestado usted sobre que cree poder obtenerlo y las facultades concedidas a usted para invertir de aquél las cantidades necesarias en la compra de algunas armas, en la compra o construcción de algunos buques y en la traslación de algunos ciudadanos extranjeros que quieran venir a prestar sus servicios a la república como ciudadanos de ella; en cuya virtud, debo agregar a usted en este oficio, que el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien acordar en junta de ministros que comunique a usted, además, las instrucciones siguientes:

Primera. — Una vez que pueda obtenerse el empréstito y que, con arreglo a las autorizaciones especiales para cada caso, se destinen de él las cantidades necesarias para los objetos expresados, comunicará usted al gobierno cuál fuese la suma restante que pudiera quedar a su disposición para que determinase el modo de emplearla en favor de la causa nacional.

Segunda.— Por todos los conductos que haya seguros, se servirá usted dar cuenta al gobierno de todo lo que pueda practicar, cuidando también de reunir y enviar oportunamente al gobierno las constancias de todos los arreglos o contratos que pueda usted celebrar, ya para obtener el empréstito, ya para la compra de buques, armas y municiones, o ya para el enganche de ciudadanos extranjeros, así como también los justificantes de la inversión de los fondos y gastos que se hagan, conforme a estas autorizaciones.

Tercera. — Igualmente, si obtiene usted los referidos objetos que ha propuesto o alguna parte de ellos, se servirá usted comunicar las disposiciones que dicte y las operaciones que ejecute con los indicados elementos de guerra, para lo que entonces tuviere a bien el gobierno determinar.

Lo comunico a usted para los fines consiguientes.

Independencia y Libertad, Chihuahua, marzo 1º de 1865.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

LOS GOBIERNOS DE VENEZUELA Y COLOMBIA
PLANEAN UNA DECLARACIÓN DE REPULSA AL IMPERIO

Nueva York, 6 de marzo de 1865

Al señor secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores
Bogotá, Colombia

Al llegar a esta ciudad he tratado de informarme de la marcha que llevan las relaciones exteriores de esta nación con las demás del continente americano y con la Europa para ir al corriente a Inglaterra y en aptitud de conocer mejor las circunstancias favorables al desempeño de las legaciones que me ha conferido el gobierno.

Uno de mis primeros cuidados ha sido saber cuál sería la política de este gobierno con respecto a México y si, al fin, conseguiría la Francia que fuese reconocido el archiduque Maximiliano como emperador de México. Como usted habrá visto en los periódicos de esta nación, la opinión es general y acaso uniforme de no reconocer tal imperio; pero se me ha asegurado por personas bastante instruidas en los asuntos del gabinete de Washington, que Mr. Seward envió en misión confidencial al arzobispo Ereghs, de Nueva York, cerca de Napoleón para ofrecerle el reconocimiento, si la Francia no entraba en relaciones con el sur y no reconocía su gobierno como un gobierno de hecho y legítimo beligerante y que tenía el gobierno americano que manejar con mucho cuidado este reconocimiento, porque no lo protegía la opinión pública y ya iba logrando atraer a las miras del gobierno algunos hombres influyentes.

Al mismo tiempo que Seward manejaba de este modo los negocios europeos, ha dado otros pasos enteramente contrarios, cuales son las condiciones reales que tuvieron él y el presidente Lincoln con los comisionados del sur y lo cual no se ha publicado ni por los unos ni por

los otros. Ofreció Mr. Lincoln a los comisionados que, sometido el sur en todo a la constitución federal y la reforma sobre esclavos, se haría la paz sin que se hablase de responsabilidades por la rebelión y que los dos ejércitos se licenciarían dejando de uno y otro por partes iguales ciento o doscientos mil hombres para ir a redimir a México y que sostendría a la doctrina Monroe como política americana. Los del sur convenían en esto, firmando un armisticio indefinido hasta que el tiempo y la campaña hubieran borrado las animosidades y pudiera reconstruirse la unión conforme a los deseos del norte en cuanto a esclavos; pero sosteniendo la autonomía o soberanía de los estados. No se admitieron las bases ni por unos ni por otros.

Tal es la aserción que he obtenido del ministro de México, habiéndome enseñado los copiadore reservados para dar cuenta a su gobierno de ciertas confianzas de persona del gabinete sobre el particular y es indispensable que lo que digo a usted sea recibido con tal carácter, pues cualquiera indicación por la prensa o de otro modo podría venir a descubrir un secreto sobre que giran las relaciones de la República Mexicana con los Estados Unidos.

He hablado con el ministro de Venezuela sobre la necesidad de recomendar a nuestros gobiernos la importancia que tendría una solemne declaración del Poder Legislativo de Colombia y Venezuela semejante a la que hizo la Cámara de representantes de los Estados Unidos. Al decir el Poder Legislativo de una y otra nación, que los Estados Unidos de Colombia jamás reconocerán el establecimiento de monarquías en América apoyadas en fuerzas exteriores, ni gobiernos análogos sostenidos por otras naciones y menos protectorados, sería de una influencia admirable en el continente de ambas Américas y también en Europa, en donde los conservadores de nuestras repúblicas conspiran diariamente contra el progreso de la libertad verdadera y sobre lo cual nada tengo que explicar a usted y al ciudadano presidente. El Sr. Bruzual me ha ofrecido escribir a su gobierno en este sentido y yo lo hago con placer, recomendando a usted y por su conducto a la consideración del presidente esta idea, por si fuere digna de las consideraciones del

gobierno y celebraría que se me autorizase para decir en oportunidad lo conveniente a los gobiernos cerca de los cuales voy acreditado.

Al Sr. Gral. Salgar le he manifestado mi opinión sobre la conveniencia de tener, en unión del ministro de Venezuela, una conferencia con Mr. Seward para preguntarle si en caso que Colombia y Venezuela protesten sobre la ocupación de México y pidan al emperador de los franceses la desocupación de su territorio, podrán contar dichas naciones con la conformidad de los Estados Unidos.

Esta es una cuestión condicional y de ella resultaría poder colegir cuál sería la conducta de los Estados Unidos. Al separarme de Washington aún no estaban de acuerdo los Sres. Salgar y Bruzual sobre esto y me dijeron que hoy tendrían una conferencia sobre el particular. El Sr. Salgar informará a usted lo que haya resuelto hacer, conciliando este negocio con sus instrucciones. Hablo a usted sobre este asunto para que se sirva indicarme lo que deba yo hacer, en caso necesario, sobre el particular en Europa.

Tomás Cipriano de Mosquera

LLEGAN A TABASCO
PATRIOTAS OFICIALES REPATRIADOS DE FRANCIA

San Juan Bautista, marzo 21 de 1865

Sr. ministro don Matías Romero
Washington

Señor de mi respeto y consideración:

Es en mis manos la muy estimada de usted del 21 de noviembre último, que recibí de manos de los diez jefes mexicanos prisioneros en Puebla, que llegaron a ésta a bordo del bergantín San Juan. Adjuntos a ella recibí también los impresos que tuvo usted la bondad de enviarme por los cuales me he impuesto de la imponente situación de esa república amiga, en la guerra civil, y cuya paz será un hecho, bastante por sí solo, para dar al traste con el imperio y la intervención francesa.

Por hoy estamos condenados a luchar con nuestros débiles esfuerzos, más heroicos mientras más extenuados, contra un enemigo poderoso y artero que, a la ventaja de los miserables cooperadores que ha encontrado en el seno de la patria, agrega la de que no desprecia ocasión de poner en juego las más tenebrosas intrigas para aniquilar el patriotismo en los corazones vacilantes. Pero si esto por desgracia es un hecho, lo es también el que hay mexicanos resueltos a no ver el último día de la patria, vendiendo cara su libertad y su existencia en los combates.

Un nuevo revés de la adversidad tenemos que lamentar en el curso de la presente lucha. La ciudad de Oaxaca ha sido ocupada el 9 del próximo pasado por la expedición francotraidora habiendo caído prisionero el Gral. Díaz y todos los jefes con mando de cuerpo, los que

han sido conducidos a México. El ejército de oriente ha dejado de existir; los elementos de guerra con que contaba, armamento y pertrechos, han desaparecido. A esta fecha aún no tenemos pormenores de ese infausto suceso, a pesar de los días que han transcurrido, pues parece que de propósito se la ha querido envolver en misteriosas tinieblas. Sólo sí podré decir a usted, señor ministro, que aún no estamos bastante purificados y que necesitamos de crudas y amarguísimas pruebas para alcanzar el título de hijos de nuestros mayores.

Con este hecho, fácil será a usted comprender el peligro en que han quedado los estados de Tabasco, Chiapas y Sotavento de Veracruz, mutiladas reliquias de la línea de oriente que en todo piensa menos en doblegarse a la farsa imperialista, resueltos a dar el último aliento por la sagrada causa de nuestra nacionalidad que, mientras más está, más nos obliga en su defensa. Un suceso adverso y realmente aislado, no puede hacernos desmayar. Si hubiésemos de arredrarnos ante la desgracia después de la caída de Puebla, hubiéramos arrojado las armas muy lejos de nosotros. Pero cuando se tiene entera fe en el porvenir de una causa tan justa como la que sostenemos, no es posible dar cabida al miedo ni a la desesperación.

Sería vergüenza creer que los franceses expedicionarios y sus aliados, los austriacos, belgas y traidores pudiesen dominar la república por completo y yo lo aseguro, señor ministro, que serían exterminados en poco tiempo si México contase con alguna protección de hecho, por insignificante que fuera, por parte del norte.

Por hoy, la necesidad más apremiante que sentimos es de armas y municiones de guerra, pues que abundan ciudadanos dispuestos a volar a los campamentos.

Yo abrigaba la esperanza de poder realizar en ésa, por su apreciable conducto, una compra de armamento; pero se ha desvanecido por completo, en razón de estar nulificadas las rentas del estado con motivo de la paralización del comercio que, siendo de extranjeros, tiene poca confianza en nuestra situación. He aquí por qué no puedo aprovechar la patriótica indicación que se dignó usted hacerme.

Sin embargo de esto, a principios de febrero celebré un contrato con el capitán de buque Mr. Dorues Hall, de Nueva York, en el que estipulamos que me entregaría 2,000 fusiles y algunos otros materiales de guerra, bajo condiciones realmente onerosas para el estado pero con la esperanza de que se realice. Sobre este particular hice, en la fecha del contrato, especial encargo a nuestro cónsul general el Sr. Navarro, lo que me permite confiar en aquellos recursos.

A pesar de hacer mes y medio de la toma de Oaxaca no tenemos peligro inminente de ser invadidos, de lo cual no deja de ser una garantía la estación, que se presenta amenazadora.

Los últimos sucesos de la guerra de esa república, favorables al norte y la segunda protesta del Congreso, han producido serias alarmas en la que hoy se llama la corte de Maximiliano. Éste ha modificado su gabinete en sentido más liberal, sancionando la ley de desamortización y la de tolerancia de cultos, con cuyos actos pretende enervar la resistencia nacional.

Con la confianza en los esfuerzos de su patriotismo, me despido de usted, suscribiéndome su atento y seguro servidor.

Gregorio Méndez

LOS OFICIALES LIBERADOS SE EMBARCAN
PARA ACAPULCO PARA VOLVER A LA LUCHA

Nueva York, marzo 22 de 1865

Sr. Gral. don Juan Álvarez,
Jefe de la división del sur del ejército nacional
Acapulco

Extraoficialmente comuniqué a usted hace poco, que deberían llegar próximamente a esta ciudad cuarenta de los beneméritos oficiales de nuestro ejército, que fueron hechos prisioneros en Puebla y conducidos a Francia, puestos en libertad sin haberse juramentado y trasladándose en seguida a San Sebastián, en España y que, a su llegada, los enviaría yo a Acapulco, por ser ese el único puerto de la república no ocupado por el enemigo, adonde por las circunstancias y, atendiendo a los medios de que puedo disponer, me sería fácil enviarlos.

Ahora tengo que comunicar a usted que en la noche del 19 del actual llegaron dichos prisioneros a esta ciudad y que, venciendo mil dificultades, he conseguido que salgan para ese puerto en el vapor de mañana. Incluso encontrará usted una lista de sus nombres y sus empleos.

El Gral. Huerta, jefe de dichos oficiales en Europa, los ha puesto a mi disposición para que yo los envíe de aquí como pueda a la república y yo los consigno a usted para que disponga de ellos como las circunstancias se lo permitan y lo exigieren las necesidades del servicio.

Llevan todos pasajes de segunda cámara para San Francisco, porque la compañía de vapores del pacífico temió que si se los daba para Acapulco, se ofendieran los franceses con ella, le cerraran el puerto o la molestaran de otro modo. Es cosa entendida, sin embargo, que se quedarán en ese puerto. He autorizado a dichos oficiales, además, para

que sigan a San Francisco los que prefieran aquel puerto, con objeto, tanto de disminuir a usted los gastos de manutención de un número tan considerable de oficiales, cuanto porque los que de entre ellos sean de los estados de Sonora y Sinaloa, podrán dirigirse más fácilmente a aquellos estados, de San Francisco que de Acapulco.

Para poder enviar a dichos oficiales, he tenido que hacer el arreglo siguiente: las tres compañías de que se forma la línea de vapores que corren de aquí a San Francisco han consentido en cargar, por nuestros oficiales, la mitad de pasaje. La línea de vapores correos del atlántico, que cobra a razón de 75 pesos por persona por el pasaje de aquí a Colón, conviene en recibir 35 pesos 50 centavos, que por 39 oficiales que son los que van, asciende a \$ 1,462.50 que he satisfecho hoy aquí.

Las compañías del ferrocarril de Panamá y la de vapores correos del pacífico, han consentido en recibir libranzas mías contra usted, a 10 días vista, por \$ 511,87 la primera y \$ 1'706,25 la segunda, de cuyas libranzas remito a usted copia, advirtiéndole que deberán pagarse en papel moneda de este gobierno, que se vende con un descuento muy considerable.

Es también una cosa bien entendida por las referidas compañías, que estas libranzas no serán presentadas a usted por ahora y que, si lo fueren, no serán cubiertas sino hasta cambio de fortuna. Suplico a usted, pues, que si se las presentaren, las acepte, expresando que las pagará tan luego como se lo permitan las circunstancias. Entretanto yo procuraré pagarlas aquí si el supremo gobierno me manda, como lo espero, los productos de una suscripción pública que se estaba reuniendo en Chihuahua, para ayudar a los referidos oficiales, de lo cual daré a usted oportuno aviso.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

GRAVES INSTRUCCIONES A MATÍAS ROMERO

Palacio nacional. Chihuahua, marzo 29 de 1865

Al ciudadano Matías Romero, enviado extraordinario y ministro
Plenipotenciario de la República Mexicana en los Estados Unidos de
América
Washington

Habiendo tomado en consideración lo expuesto por usted en sus notas números 5 y 30, de fechas 10 de enero y 4 de febrero de este año, el ciudadano Presidente de la República, en uso de las amplias facultades de que está investido, ha acordado, en junta de ministros, dar a usted la autorización y facultades que le comunico en mi nota número 106, de esta fecha, acordando, al mismo tiempo, que comunique a usted también las instrucciones siguientes:

Primera. — Podrá usted usar de la autorización que se le confiere en la otra nota citada, para celebrar convenciones o arreglos con objeto de que venga a la república un cuerpo de ejército auxiliar formado en los Estados Unidos, bien sea celebrando dichas convenciones o arreglos con el mismo gobierno de los Estados Unidos, o bien sea celebrándolos con personas competentes para poder cumplirlos.

Segunda. — En el segundo caso, deberá usted procurar, hasta donde fuere posible, obtener oficialmente del gobierno de los Estados Unidos, aun cuando fuere con el carácter más reservado, la garantía relativa a que el ejército auxiliar no atentará contra la independencia y autonomía de México, ni contra la integridad de su territorio, ni contra sus instituciones republicanas, ni contra el gobierno establecido en la república. Pero, si de ningún modo fuere posible en dicho segundo caso

obtener la garantía oficial del gobierno de los Estados Unidos, al menos deberá usted proceder con una garantía moral del mismo gobierno, fundada en su conocimiento de lo que se hiciere y su aprobación, de un modo que pueda usted juzgar suficiente para precaver los peligros futuros.

Tercera.— Si llegare el caso de que celebre usted una convención oficial con el gobierno de los Estados Unidos, para que el mismo envíe a México oficial y públicamente un cuerpo de ejército auxiliar, omitirá usted aquellos puntos de las instrucciones contenidas en mi otra nota citada que sólo pueden ser aplicables al caso de que el cuerpo de ejército auxiliar no quedara formando parte del ejército de los Estados Unidos como, por ejemplo, los empleos de los generales en el ejército mexicano, la nacionalidad mexicana que tuvieran los jefes, y oficiales del ejército auxiliar, la organización de éste conforme a las leyes y reglamentos militares de la República Mexicana y la sujeción exclusiva de aquél al gobierno de la misma. Igualmente, respecto de la dirección de las operaciones militares, respecto del mando en jefe de fuerzas reunidas de dicho ejército auxiliar, con otras mexicanas y respecto de otros puntos análogos a esto podrá usted, entonces, celebrar las estipulaciones que fueren más convenientes, adoptando algunos de los medios practicados en otros países en iguales circunstancias, para cuidar del interés de la república y de la dignidad de su gobierno.

Cuarta. — Según ya dije a usted en otras instrucciones dadas anteriormente, en el caso de celebrar un tratado o convención con el gobierno de los Estados Unidos lo celebrará usted con la reserva ordinaria de la ratificación del gobierno de la república.

Comunico a usted estas instrucciones, para que sirvan como adicionales a las otras de mi nota número 106, de esta fecha, en los casos previstos.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

SE ADICIONAN NUEVAS INSTRUCCIONES A ROMERO

Palacio Nacional. Chihuahua, marzo 29 de 1865

Al ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en los Estados Unidos de América
Washington

Ha juzgado oportunamente el ciudadano Presidente de la República, que haga usted aquí alguna explicación sobre el asunto a que se refieren mis dos notas números 106 y 107, de esta fecha, en que comunico a usted la autorización e instrucciones, para el caso de que pueda formarse en los Estados Unidos un cuerpo de ejército auxiliar de México en la guerra actual.

Tomando en consideración lo expuesto por usted en sus notas números 5 y 30, de fecha 10 de enero y 4 de febrero de este año, el ciudadano Presidente de la República ha creído que la autorización e instrucciones relativas a este grave asunto, sólo debían confiarse a usted, que tiene el carácter de representante del gobierno de la república. Dos medios ocurrían de hacerlo así: uno, dar a usted desde luego directamente, como se le dan, dicha autorización e instrucciones y, el otro, extenderlas, dejando en blanco la persona a quien se le dieran, para que en el caso de no convenir que figurase usted en este asunto, designara usted la persona más a propósito para figurar en él, bajo el concepto de que esa persona obrara de acuerdo enteramente con usted, en quien de este modo dejaría siempre el gobierno depositada su confianza. Sin embargo, no se ha adoptado el segundo medio, sino el primero, entre otras razones por la muy principal de que, para precaver peligros futuros, como manifiesto a usted en la segunda de mis dos notas citadas, si no se

puede obtener la garantía oficial del gobierno de los Estados Unidos, es indispensable, cuando menos, que la garantía que se obtenga moralmente del mismo, sea tal que ya no pudiera tener inconvenientes la intervención de usted en el asunto.

Sería muy difícil prever e indicar a usted los diversos medios que fueran posibles, según las circunstancias, de obtener moralmente esa garantía. Las cualidades de usted inspiran al gobierno la debida confianza, de que emplearía usted los medios mejores y suficientes como, por ejemplo, hacer que intervinieran en el asunto personas de alta posición pública o notoriamente ligadas con el presidente de los Estados Unidos y sus ministros y otros medios que no permitiesen dudar, en lo sucesivo, del conocimiento y aprobación de aquel gobierno, respecto de todo lo que se hubiere arreglado y convenido.

En el referido supuesto de no poder obtenerse la garantía oficial, sino sólo una garantía moral y, en el caso de que entren en la organización del ejército auxiliar algunas fuerzas que hayan estado al servicio de los estados confederados del sur, deberá usted cuidar de que estas fuerzas no excedan de la tercera parte del número total del cuerpo de ejército auxiliar.

Por lo demás, repito a usted que el ciudadano Presidente de la República descansa en la inteligencia, ilustración y patriotismo de usted, para confiarle este asunto.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

ANDRÉS VIESCA VUELVE CON OTROS PATRIOTAS
A TREMOLAR LA BANDERA EN LA
COMARCA LAGUNERA

Chihuahua, abril 1º de 1865

Sr. don Andrés S. Viesca

Mi estimado amigo:

Con mucho gusto me he impuesto de su grata fecha 22 de marzo próximo pasado, en que me participa haberse encargado de la dirección política y militar de ese distrito, por invitación de los jefes que proclamaron la república, en la noche del día 15 del mismo mes.

Mucho celebro que usted y los demás buenos patriotas de ese Distrito, hayan vuelto a tremolar la bandera de la patria, que manos sacrílegas habían arrebatado para humillarla ante el invasor extranjero. A nombre de nuestra querida patria felicito a usted y a los demás valientes que lo acompañan y les doy las gracias más expresivas por el valor y decisión con que se han resuelto a seguir defendiendo la independencia y libertad de nuestra patria.

Conviene que redoblen ustedes su actividad, para comunicar el movimiento que han iniciado a todos los pueblos circunvecinos, a fin de que le secunden y propaguen por todas partes.

El parte oficial y las proclamas de usted las he mandado imprimir y las mandaré a usted, con la aprobación respectiva, en el correo inmediato. Arregle usted el correo de ésta para Mapimí, para que se ponga en corriente nuestra correspondencia que es tan importante para que nos pongamos al tanto de lo que ocurra.

Si estuviere en ésa nuestro amigo el Sr. Vicente, suplico a usted lo salude a mi nombre.

El Gral. Escobedo, con los coroneles Naranjo, Gorostieta y Navarro, operan por Monclova y Río Grande. Al primero lo nombré general en jefe de las tropas de Coahuila y Nuevo León. Pronto estará por allí el gobernador Galindo, que vino aquí a tratar sobre algunos asuntos del servicio. La división que salió de aquí al mando del Sr. Negrete, debe estar ya en el Puerto de la Cadena.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

EL GOBIERNO NACIONAL APRECIA LA DIGNA ACTITUD
DE ALGUNOS MILITARES DESTERRADOS EN FRANCIA

Chihuahua, abril 5 de 1865

Al Sr. Gral. don Eпитacio Huerta
París

Con sentimiento se ha impuesto el ciudadano Presidente de la República, del oficio de usted fechado en París el 18 de enero último, pues por él ve la penosa situación a que están reducidos algunos de los beneméritos oficiales del ejército de oriente, que fueron hechos prisioneros en Puebla de Zaragoza y deportados a Francia.

El ciudadano presidente aprecia la filantropía y conducta humanitaria que usted ha observado con los expresados oficiales y me previene diga a usted, como tengo el honor de verificarlo, que la nación reconoce los servicios de estos leales mexicanos que han sabido aceptar primero la condición de obreros, que faltar a sus deberes para con la patria y el gobierno les da las gracias por sus sentimientos patrióticos y abnegación para sufrir los padecimientos consiguientes a una situación tan triste como a la que se encuentran reducidos.

Además, me previene el mismo supremo magistrado, diga a usted, también, que el gobierno ha remitido al ministro de la república en Washington los recursos que en estas circunstancias ha podido reunir, con el objeto de aminorar los padecimientos de tan ilustres mexicanos y que, en lo sucesivo, enviará cuanto pueda con el mismo objeto.

Entretanto, recomienda a usted el ciudadano presidente dé las gracias a su nombre a aquellos beneméritos oficiales por su conducta digna, recibíéndolas usted para sí por la misma causa y yo aprovecho la oportunidad para repetirle las consideraciones de mi aprecio.

Anastasio Aranda
Oficial mayor

JUÁREZ COMENTA EL VIAJE DE GONZÁLEZ ORTEGA
A ESTADOS UNIDOS

Chihuahua, marzo 30 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi muy querido Santa:

Seguimos aquí sin novedad y la cosa pública no presenta tan mal aspecto a pesar de las malas noticias que corren de Oaxaca, que si son ciertas darán unos días más de vida al enemigo; pero no lo librarán de su final derrota. Sabrá usted ya que nuestro Hinojosa siempre dio la patada abandonando nuestra causa y sometiéndose al enemigo; pero, en cambio, tenemos ya en campaña al Gral. Escobedo con los coroneles Naranjo, Gorostieta, uno de los prisioneros de Francia y Navarro que estaba en Tampico y que debe usted conocer, pues es cubano y visitó a usted en San Luis. Pues bien. Estos buenos amigos operan ya por el rumbo de Piedras Negras y al primero lo he nombrado general en jefe de las fuerzas de Coahuila y Nuevo León y gobernador de este último estado con las mismas facultades que había yo dado a Hinojosa.

Pancho Aguirre, hijo del finado don José María Aguirre, que hace poco tiempo murió en San Luis Potosí, se pronunció en Parras y tiene ya 500 hombres. Debe usted conocerlo, pues es el que en Monterrey hirió accidentalmente a Pepe Enciso con un vaso en un almuerzo. Negrete se ha internado ya con una división al estado de Durango, donde había cosa de 1,200 franceses.

Una de las cuestiones que hace tiempo me tenía disgustado, era la rebelión de Rosales en Sinaloa. Ha terminado felizmente sometiéndose su jefe a la obediencia del gobierno, sin necesidad de la fuerza y sólo por

medio de la persuasión. En consideración al servicio importante que prestó el día 22 de diciembre derrotando a los franceses, lo he nombrado gobernador y comandante militar de Sinaloa, con lo que las cosas han vuelto a su orden normal en aquel estado.

Remito a usted el *Periódico Oficial* en que verá lo que estas buenas gentes hicieron el día de mi cumpleaños.

Me ocurre que sería bueno que Margarita le pusiera una carta de agradecimiento al Sr. Urquidi, que es casado y que esa carta la firmaran todas las muchachas y Benito y aun usted mismo. Si fuere usted de mi opinión, redacte usted la carta. Este Sr. Urquidi es hombre muy respetable por su honradez, por su patriotismo y por su ilustración.

Balcárcel dice que trabaje usted en ésa como le ofreció usted otra vez.

Lerdo, Iglesias, Goytia, Ruiz, Contreras, Elizalde, Burgos y Zárate me encargan le agradezca a usted sus memorias. Cumpla con el encargo con mucho gusto.

Memorias a las muchachas; muchos cariños a María y a Antoñito y reciba usted el afecto sincero de su padre y amigo.

Benito Juárez

Aumento:

González Ortega hace más de un mes está en Nuevo México y parece que se dirige para ésa. Pidió licencia para ir a prestar sus servicios a algún otro punto del interior de la república, donde se combate por la causa nacional y, para no pasar por puntos ocupados por el enemigo, pidió que se le permitiera, si fuere necesario, embarcarse o tocar de paso algún territorio extranjero. Todo se le concedió y, no obstante de que tenía libre el paso por Sonora y la Baja California para embarcarse y entrar por Acapulco o Puerto Ángel, se fue para Nuevo México. Ya veremos si llegando a ésa se va para Tabasco o por la vía de Panamá a Acapulco,

aunque lo dudo, pues es visto que lo que quiere es descansar y sólo cuando la vea frita y cocida se volverá a reclamar la presidencia. Va con su hermano y con su ayudante Toño. Es regular que se agreguen al coro de los que en ésta se ocupan de hacer inculpaciones al gobierno. Dejémoslos que charlen y ni usted ni Mariscal ni Navarro, se den por entendidos de lo que digan, pues sería degradante descender hasta el fango en que se agitan tan inmundos reptiles.

JUÁREZ MANIFIESTA BUENA DISPOSICIÓN
HACIA MANUEL RUIZ

Chihuahua, abril 1º de 1865

Sr. don Manuel Ruiz

Mi querido amigo:

Quedo enterado por tu grata de 29 de mayo último de que mandaste a Negrete la orden que se dio sobre la disposición que había dictado contra ti. Ya por mi orden citada y ya también por haberse internado al estado de Durango, estarás más en paz y sin tantas molestias que te han amargado tu vida. Ojalá que Negrete con sus movimientos contra el enemigo común nos compense los disgustos que su genio ligero nos ha causado. Quezada obedeció y se me ha presentado al medio día de hoy.

Es ya probable que recibamos noticias del interior, porque estando pronunciado Parras y libre la línea de Mapimí, hasta el Rio-florido, podrán venir con seguridad los correos.

Por ahora no es fácil que vengan fuerzas enemigas a invadir esa frontera; sin embargo, cuidaré de situar en esa línea alguna fuerza.

Sin otro asunto me repito tu amigo afectísimo que besa tu mano.

Benito Juárez

JUÁREZ CONSIDERA QUE
"HAY QUE SEGUIR LA LUCHA CON LO QUE PODAMOS
HASTA DONDE PODAMOS"

Chihuahua, abril 6 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi muy querido Santa:

Ayer tuve el gusto de recibir la carta de usted de 13 de febrero, con la que me adjuntó la de Margarita. Ha sido para mí un respiro la carta de usted después de tantos días de inquietud y de duda sobre la situación de ustedes; pero ya veo que siguen sin novedad y que nuestros chiquitos se desarrollan perfectamente y a toda prisa. Mucho celebro que mi Nela y sus hermanos estén adelantando en el inglés y que Nela después de tan corto tiempo ya vaya al mercado y a las tiendas a hacer sus compras sin necesidad de intérprete. Esto es mucho adelanto, por el que la felicito.

Ya calculaba yo y no recuerdo si a usted o a Romero le dije en una de mis cartas, que era muy difícil que la guerra del sur terminara por un arreglo pacífico, porque las pasiones en ambos partidos están muy enconadas y porque entre la libertad que sostiene el norte y la esclavitud que defiende el sur no puede haber transacción posible. Yo celebro y aplaudo la inflexibilidad de Mr. Lincoln, pues más provechoso nos será su triunfo, aunque sea tarde, que una paz pronta con el sacrificio de la humanidad, al cabo que, como decía mi inolvidable Pepe, nosotros con nuestra tenaz resistencia y con el tiempo aburriremos a los franceses y los obligaremos a abandonar su inicua empresa de subyugarnos, sin necesidad de auxilio extraño y ésta es la mayor gloria que deseo para mi

patria. Con que el norte destruya la esclavitud y no reconozca el imperio de Maximiliano nos basta. Tal vez a esta hora en vistas de los últimos triunfos de Lincoln y de la explícita declaración que se ha hecho de no reconocer a Maximiliano, Napoleón esté meditando dar otro sesgo a su política interventora en México pero aun cuando no piense en esto, la actitud que ha tomado el norte con aquella declaración y con sus triunfos va a difundir, si no es que ha difundido ya, grande desaliento entre los invasores y traidores de México, porque naturalmente deben considerar que aun cuando lograra someter a toda la república, lo que es muy difícil si no imposible, poco o nada habrían aventajado, teniendo al frente un coloso que por sus grandes elementos y por los principios de libertad que sostienen, no le faltará motivo para tomar parte en la defensa de los oprimidos haciendo desaparecer de un soplo a invasores y a traidores. Esto lo conoce bien el enemigo y la generalidad de la república y esto le mata el entusiasmo con que obraba en los primeros años de su intervención, por lo que juzgo que ya toca el término de su decadencia y comienza la época de la reacción de los pueblos contra sus opresores.

Sin embargo, si esa República llega a terminar pronto su guerra civil y su gobierno, como amigo y no como amo, quisiera prestarnos un auxilio de fuerzas o de dinero, sin exigirnos condiciones humillantes, sin sacrificio de una pulgada de nuestro territorio, sin mengua de la dignidad nacional, nosotros lo aceptaríamos y en ese sentido se le han dado instrucciones reservadas a nuestro ministro.³ En cuanto a otro auxilio que no sea del gobierno, lo juzgo sumamente difícil por nuestra falta de recursos, porque tengo la convicción, nacida de la experiencia, de que una fuerza colectiva y extraña, no acostumbrada a la miseria a que están sujetos nuestros soldados, necesita estar bien pagada y atendida para que pueda ser útil; de lo contrario se convertiría en una plaga por su insubordinación y por sus errores, en cuyo caso sería peor el remedio que la enfermedad. Por eso a las personas que han solicitado autorización para traer voluntarios de esa República para la defensa nacional, se les ha puesto la condición de que consigan recursos para el mantenimiento de

³ Subrayado en el manuscrito.

aquéllos; pero, como he dicho antes, es sumamente difícil conseguir esos recursos y la gente. No hay más arbitrio, por lo visto, que seguir la lucha con lo que tenemos, con lo que podamos y hasta donde podamos. Este es nuestro deber; el tiempo y la constancia nos ayudarán. Adelante y no hay que desmayar.

Hasta el día 30 de marzo último Negrete estaba con su división en la hacienda de Santa Rosa a la orilla izquierda del río Nazas enfrente de la hacienda de la Loma, que está a la orilla derecha en el distrito de Mapimí del estado de Durango. El jefe francés Aymard que estaba en Nazas o Cinco Señores, se retiró a la hacienda del Sobaco y el Gral. Brincourt, que vino en su auxilio con 500 franceses más, estaba en la Noria, que dista cosa de nueve o diez leguas del Sobaco. Aymard tiene 700 franceses. Si tiene usted el mapa de Durango que está en la colección de (García) Cubas véalo usted y se formará una idea más clara de la situación de las fuerzas. Garbajal está en el distrito del Oro, Meza está en el distrito de Tamazula. Las fuerzas de La Laguna y de Parras marcharon a ocupar El Saltillo. A últimas fechas estaban en la hacienda de Patos y a esta hora deben ya haber ocupado El Saltillo, donde había poca fuerza. Como dije a usted en mi última, Escobedo con Naranjo, Gorostieta y Navarro expedicionan por Monclova y Piedras Negras; de manera que los traidores de Monterrey están en conflictos y en peor situación que nosotros estábamos en agosto del año anterior.

Ya iré diciendo a usted lo más que vaya ocurriendo.

Memorias a todos, muchos cariños a nuestros chiquitos y usted reciba el afecto sincero de su padre y amigo

Benito Juárez

LOS CONFEDERADOS SON DERROTADOS;
ROMERO CONSIDERA QUE HAY PERSPECTIVAS
DE AYUDA ESTADOUNIDENSE

Washington, abril 6 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor mío:

El 3 del que cursa tuve el gusto de recibir la grata de usted de 9 de febrero último. Hasta aquí había yo recibido por cada correo, cada 15 días, dos cartas juntas de usted y ahora sólo me vino una. Las que me incluyó usted fueron desde luego a su destino. El Sr. Santacilia me acusó ya recibo de la que para él vino y me mandó su respuesta que le incluyo. Lo mismo hizo Zambrano de quien también acompañó a usted una carta.

Las noticias que tengo que comunicar a usted hoy son de lo más satisfactorias. El acontecimiento que hemos estado esperando con tanta ansiedad y por tanto tiempo, ha tenido lugar ya. La toma de Richmond es un hecho consumado y todo hace creer que antes de dos meses estará del todo terminada la guerra civil en este país. La pérdida de Richmond es el golpe más terrible que pudo haber sufrido la causa confederada: no es lo mismo, usted comprenderá, perder la capital al comenzar la guerra, como nos pasó a nosotros, teniendo todavía a todo el país a nuestra disposición, que perderla al fin, cuando los recursos están ya agotados, el círculo de acción muy reducido, la gente cansada y el espíritu público del todo decaído.

En la celebración que este pueblo ha hecho por la toma de Richmond no se ha olvidado de nosotros. Desde las personas de más elevada posición social hasta el último ciudadano, han dicho ya o

indicado de una manera que no deja duda de su intención, que ya está muy cerca el momento en que puedan castigar la audacia de Francia. Oficialmente comunico hoy al Sr. Lerdo algo de lo más importante que ha ocurrido sobre esto y entre otras cosas el muy significativo discurso de Mr. Seward, que estoy seguro producirá grande impresión en Europa y principalmente en Francia. Desde que se recibió aquí tal noticia ha aumentado muy considerablemente el número de personas que desean alistarse en nuestro ejército y que me han venido a ver con ese objeto.

A propósito de Mr. Seward, debo decir a usted que acabo de venir de su casa, en donde me dijeron que además de la fractura del brazo se les descubrió esta mañana otra en una quijada, lo que a su edad, hace el caso bastante grave.

El 31 de marzo próximo pasado se cumplieron los dos meses que se fijaron a Mr. Porton para que hiciera el pago de los \$ 100,000 sin que verificara éste.

Hemos tenido noticias de Oaxaca que no dudo interesarán a usted y que encontrará en la correspondencia que mando hoy al Sr. Lerdo. Una carta de una tía mía contiene las siguientes, que no dudo lo sorprenderán: "El prefecto político es el Sr. Franco y el licenciado don José Antonio Noriega, su secretario privado; don Ramón Cajiga y don Miguel Castro,⁴ consejeros, don Luis Mejía, contador de la aduana; don Manuel Dublán, director del Instituto. Una expedición salida de Veracruz para Alvarado fue enteramente destrozada y el comandante de ella muerto".

Por este correo mandé a usted los últimos números del *Herald* y el *Courrier des Etats Unis* de Nueva York.

Si las cosas siguen como ahora se presentan, creo que para diciembre de este año podremos estar en México. Una vez restablecida aquí la paz, lo menos que puede hacer este gobierno es exigir de la Francia que retire sus fuerzas y si no accedía a ello podría seguirse una guerra. Además, los mercados de este país estarán en ese caso abiertos para nosotros y tendremos recursos abundantes.

⁴ La información sobre el licenciado Castro era errónea.

Soy de usted muy afectuosamente su atento y seguro servidor q. b.
s. m.

Matías Romero

SURGE EL PETRÓLEO
COMO UN NUEVO RECURSO NATURAL DE MÉXICO

Washington, abril 5 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Seguramente habrá llegado a noticia de usted que en este país y principalmente en el estado de Pensylvania se han descubierto veneros de aceite mineral o petróleo, que están produciendo riquezas fabulosas, pues a medida que aumenta la cantidad de aceite se descubren nuevas aplicaciones de él a la industria y a las necesidades de la vida y, si la producción sigue como hasta aquí, el aceite sustituirá dentro de poco al carbón de piedra y a la leña y será el único combustible que llegue a usarse.

Esta nueva fuente de inmensa riqueza descubierta en este país, ha hecho pensar a los especuladores de mayor espíritu de empresa que en México debe haber veneros más ricos que los de Pensylvania, cuya teoría parece sostenida por la configuración geológica de la República.

Con esta nota remito un ejemplar del *World* de Nueva York de 1º de marzo próximo pasado, que contiene un artículo descriptivo de los veneros de Pensylvania y de la manera de trabajarlos y otro del *City Register* de 16 de febrero último, periódico que se publica en *Oil City* — ciudad del Aceite—, población fundada recientemente en el centro de la región del petróleo.

El hecho de que algunos especuladores han solicitado ya o están para solicitar privilegios del supremo gobierno para trabajar los veneros de aceite que haya en la república, me pone en el deber de transmitir a ese ministerio los informes que están a mi alcance sobre la naturaleza de

estos veneros y lo que de ellos puede esperarse para que no vaya a ser sorprendida la buena fe del supremo gobierno.

Hace poco que Mr. Web W. Clark, comerciante de Nueva York en petróleo, vino a verme para manifestarme su disposición de trabajar las minas de ese género que haya en los estados de Campeche, Tabasco y Veracruz, si podía obtener algunas concesiones del supremo gobierno. Después de manifestarle nuestra buena disposición para animar a los capitalistas extranjeros y principalmente a los de los Estados Unidos a que inviertan sus fondos en desarrollar los elementos de riqueza que hay en México, le dije que me comunicara por escrito las ventajas que deseara obtener y la compensación que por ellas estuviera dispuesto a dar para transmitir sus proposiciones al supremo gobierno. Me ofreció hacerlo así; pero hasta ahora no he recibido sus propuestas.

Anoche llegó a mis manos una solicitud de Mr. Protos, de Portland, en que manifiesta que posee ya cuatro veneros en el estado de Tabasco y pide privilegio exclusivo para beneficiar en la república el aceite mineral. Hoy se la contesto, dándole una idea de la manera con que debe hacerse un ocurso al ministro de Fomento y ofreciéndole enviar su solicitud cuando la remitiera a esta legación.

He dado por sentado, en mis conversaciones sobre este asunto con varias personas, que las minas de aceite estarán sujetas a las disposiciones de las leyes de minería, pues, aunque no recuerdo si en tales ordenanzas se habla expresamente de ellas, el solo hecho de ser minas como cualesquiera otras, es suficiente a mi juicio para que queden sujetas a las disposiciones vigentes respecto de los demás minerales.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS PRESIONAN A EE.UU. PARA DEMANDAR A FRANCIA EL RETIRO DE SUS TROPAS DE MÉXICO

Washington, marzo 8 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

En mi nota número 71, de 26 de febrero próximo pasado, comuniqué a usted que el Sr. Bruzual, ministro de Venezuela, pensaba preguntar a Mr. Seward, acompañado del Gral. Mosquera y del ministro de Colombia, si los Estados Unidos estarían dispuestos a unirse a las repúblicas americanas que pidieran al gobierno francés que retire sus fuerzas de México. También manifesté a usted en dicha nota que el Gral. Mosquera no creyó conveniente asistir a tal conferencia por no tener carácter diplomático cerca de este gobierno. El Gral. Salgar, ministro de Colombia, tampoco quiso asociarse al Sr. Bruzual porque, según manifestó, su gobierno le había prevenido que no diera paso ninguno respecto de la cuestión mexicana sin instrucciones expresas vendidas de Bogotá.

Después de esto, vio el Sr. Bruzual al encargado de negocios de Chile, Sr. Asta Buruaga, quien manifestó la mejor disposición de acompañarlo a hacer tal pregunta. El día 7 pidieron ambos una entrevista a Mr. Seward, que les fue concedida para hoy a las doce. Acaban de regresar del departamento de Estado y según la relación que de aquélla me ha hecho el Sr. Bruzual, que está alojado en mi casa, pasó lo siguiente.

El Sr. Bruzual preguntó a Mr. Seward que si en caso de que los gobiernos de Venezuela y Chile, solos o acompañados por algunos o

todos los demás gobiernos de las repúblicas hispanoamericanas pidieran al gobierno francés que retirara sus fuerzas de México, los Estados Unidos se unirían en esa demanda. Mr. Seward contestó que no, porque las circunstancias actuales de los Estados Unidos no les permiten dar paso alguno que pueda ocasionar complicaciones con ninguna nación extranjera. El Sr. Asta Buruaga preguntó, entonces, que harían los Estados Unidos si dicha demanda se hacía después de terminada la guerra civil en este país; a lo que Mr. Seward respondió que no podía decir lo que entonces haría este gobierno. El Sr. Bruzual dijo, entonces, que aquel paso no envolvía, a su juicio, hostilidad ninguna contra la Francia; que tanto Venezuela como Chile estaban en paz con esa nación y que al hacerle esa petición lo haría amistosamente y con objeto de evitar mayores complicaciones y dificultades. A esto repuso Mr. Seward, que esa petición podría conducir hasta a la guerra y que para hacer la primera, sería necesario estar dispuesto a hacer la segunda, de lo cual no tenían intenciones por ahora los Estados Unidos.

El Sr. Bruzual, que cree que el fin de la guerra en los Estados Unidos está próximo, juzgó conveniente suspender la conservación para repetir la pregunta a Mr. Seward, cuando ya pueda decir lo que los Estados Unidos harán.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a usted, para conocimiento del supremo gobierno y, al hacerlo, aprovecho la oportunidad de reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD DESAIRA A MAXIMILIANO

Washington, marzo 29 de 1865

Sr. don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor mío:

Vuelvo a escribir a usted refiriéndome a sus cartas de 26 de enero último y 3 de febrero próximo pasado, que contesté el 21 del que finaliza. En la noche de ese día me fui para Nueva York, a donde llegué en la mañana del 22. Pude arreglar el embarque de los oficiales llegados — 39— y el 23 salieron para Acapulco en los vapores de Panamá. En la mañana del día siguiente me regresé a esta ciudad. Al Sr. Lerdo comuniqué detalladamente los términos en que hice tal arreglo. Tuve que pedir los fondos enviados de Chile, a disposición de usted, que me fueron entregados; gasté una tercera parte de ellos y el resto lo conservo a su disposición.

En los días que estuve en Nueva York, hice imprimir el artículo suelto que incluyo a usted, sobre el desaire hecho por el Sr. Seward a Maximiliano, en el primer esfuerzo del usurpador para ser reconocido por este gobierno. He enviado ya el número considerable de tal artículo a México, a la América del Sur y a Europa, pero aquí no quiero hacerlo circular todavía por no comprometer a los amigos que me favorecieron con esos informes. Creo que en donde principalmente debe hacerse circular, es en la república.

También vi, mientras estuve en Nueva York, a la familia de usted. Encontré a todos buenos y a los niños y a las jóvenes muy adelantadas en el inglés. El Sr. Santacilia, que había estado mandando por un conducto

inseguro las cartas para usted, me dijo que, en lo sucesivo, las mandará por el mío y, al efecto, hoy recibí las inclusas y cada semana le seguiré remitiendo las que me envíe, si, como lo espero, las recibo a tiempo.

Las cosas marchan muy bien por aquí y si siguen como van, antes de dos meses estará Richmond en poder de este gobierno. En las dos últimas semanas han obtenido, las fuerzas federales, ventajas de la más grande importancia y todo hace creer que la confederación del sur está en los últimos días de su vida. Por falta de tiempo no puedo entrar aquí en detalles; pero los comunico oficialmente al Sr. Lerdo.

Las noticias no son menos importantes: la opinión pública en Francia está decididamente en favor del retiro de las fuerzas francesas, de la república. En la respuesta del senado al discurso del emperador, se expresa el deseo de la nación al solicitar el retiro de tales fuerzas. Sobre este punto remito al Sr. Lerdo la relación de una conversación de Mr. McLane, llegado recientemente de París.

Parece que no hay duda ya de que perdimos cuanto había en Oaxaca. Al ministerio de Relaciones remito hoy el parte oficial de Bazaine y detalles sobre aquella campaña que supongo leerá usted con interés. Si no los hubiere recibido directamente de México, también incluyo los documentos relativos a una polémica muy curiosa que tiene Maximiliano con los obispos de la república.

Las noticias que me comunicó usted en la segunda de sus citadas y el impreso relativo a la victoria de Veranos, las hice publicar en todos los periódicos de aquí, según verá usted en la tira inclusa.

Mr. Plumb, que, aunque sigue soñando en su proyecto favorito de que vendamos la Baja California y Sonora a los Estados Unidos, nos presta cuantos servicios puede y nos ayuda eficazmente, me ha mandado la carta inclusa para usted. Ya antes me había suplicado llamara yo la atención de usted y del Sr. Lerdo hacia el mismo punto y les dijera que siendo hostil a nuestra causa la compañía

Holliday y Flint, se declara terminada la concesión que se les hizo para que estableciera una línea de vapores en el pacífico y se hiciera un contrato con la compañía de vapores de Nueva York a San Francisco.

Mucho agradezco a usted que haya hecho un esfuerzo por reunir y mandar un trimestre de sueldo, que me permitirá permanecer aquí por algún tiempo más. En las circunstancias actuales, el retiro de nuestra legación en Washington sería para nuestra causa una verdadera calamidad y yo puedo asegurar a usted que haré cuanto de mí dependa por evitar que tal cosa suceda.

Habiendo tenido un aumento considerable de trabajo en estos últimos días y deseando poner en corriente los libros de la legación, en que se copian las notas que se mandan al ministerio y las que se reciben de él, hice venir de Nueva York a Osorio, que es de los oficiales llegados de Europa, a quien conocí desde Veracruz y que no tenía deseos de ir todavía, para que me escriba. Le pagaré los gastos que erogare aquí con el fondo de prisioneros. Pienso tenerlo por dos o tres meses solamente, después de lo cual lo enviaré a la república.

Marzo 30

Hoy fui a ver a Mr. Seward con objeto de darle la noticia de nuestra victoria en Veranos y hablarle de otras cosas importantes; pero me encontré con que ayer se había ido para la fortaleza Monroe a tomar parte en las conferencias que ha tenido allí el presidente con los Grals. Grant, Sherman, Sheridan, Mead y Ord. Cuando vuelva lo veré. Entretanto estuve con el sub-secretario de Estado y le dije algo de lo que deseaba.

Deseando que se conserve usted sin novedad, me repito su afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Matías Romero